

demostraciones de mucho sentimiento, fofsegar los rumores de el vulgo. Esto quedò así entre los dos affetado. Amava el Secretario à vna esclava Griega bellissima, y ella à Ismael sin sabiduria fuya. Aunq̃ el Secretario no podia lograr sus desseos, por ser la esclava muger de entédida y apacible conuerfacion, (ò lo mas cierto) porque à quien se quiere bien, no se puede encubrir nada, la comunicò el caso. Quedò la Griega llena de prodigioso espanto, pareciédole, que ya tenia en el pecho todas las heridas, que al de su amante amenazauan, como las mugeres son tan ingeniofas, y mas amado, hallò modo, para hablarle, y darle auiso. Burlò Ismael de la Griega, creyendo, que por aquel camino queria obligarle à q̃ la corre f-

Primera parte

pondiessa, cosa que siempre auia despreciado, pero ella desleosa, de assegurar su vida en la de el (con tanta verdad le amaua) le escondiò en parte, donde pudo oyrla discurrir con el Secretario en la senténcia de su muerte, y el porq̄ se hazia, y el modo como auia de executarse. Saliò aun mas agradecido à la Griega, que admirado de la tirania de su hermano, y ya tã amante de ella por esta obligaciõ, que le ofrecio partir con ella el Señorio de aquel Imperio. Afsistio desde entonces con cuydado en el aposento de Amurates, y vn dia que para lauarse las manos se quitò la fortija cõ el fello Real, y la dexò por descuydo sobre la almoada en que estaua sentado, la cogiò, y guardò cõ sagacidad, y haziendo en muy breues horas

horas hazer otra parecida en todo, la boluiò al propio lugar, donde Amurates la auia dexado, que echandola despues menos, y hallandola en el mismo puesto, donde se la quitò, no concibiò sospecha. Esperaua Amurates desesperado el fin de Ismael, à quien solia pedir, que sossegasse en su cama, y el se escusaua con dezir, que no tenia sueño, ni cansancio que le obligassen à recibir tan grãde fauor. Retirose vn dia despues de comer à dormir Amurates sobre su lecho, y viendo Ismael la ocasion en las manos, embiò cò vn soldado de los Genizaros la fortija al Secretario, que viniendo con gran priessa con su esclauo, para que fuesse verdugo, en lo en lo que el auia sido consejero, como era persona à quié las guardas no

Primera parte

defendian la entrada, hizo que miserablemente muriese Amurates ahogado en su propia sangre en fee de que era Ismael. Salio luego desnudo el alfanje, y siguiendo al matador, à quié no pudo quitar la vida, porque Ismael con algunos soldados de la guarda se le opuso al paso, diciendo. Que hazes có las armas desnudas en el propio quarto y aposentos de mi hermano autor de trayciones? El Secretario que vio delante de sí el propio rostro de el mismo, que entedia, auer acabado à las manos crueles de su atreuido esclauo, cayò có el horror en el suelo priuado de el sérvido. Dexò Ismael parte de los soldados en su guarda, y entrando al aposento de Amurates, y haziendose tan extraño como ellos en aquel sangriento suceso

cesso, abraçò el cuerpo con muchas lagrimas fingidas, y llenando de voces el ayre, boluio à salir donde estaua el Secretario, infamandole cõ los nombres de aleuoso , y traydor , que sin poder resistirsele à los de la guarda le hizieron mil pedaços , y luego los quemaron en la plaça mas publica de Constãtinopla. El esclauo viéndose engañado , aunque auia huydo se ahorcò à si propio , cuyo cuerpo siendo hallado despues , aunq̃ muerto, fue tambien entregado al fuego, con ignominia y desprecio. Los soldados , y el pueblo pusieron luego à Ismael en el supremo lugar, que con grande authoridad y pōpa dio à los huesos de el hermano el vltimo honor. Abriò los tesoros, que eran grãdes , y agradecido à los Genizaros

Primera parte

que siempre auian sustétado su voz, y por obligallos tambiẽ, à que le cõseruassen en lo mismo, en que le ponian, repartiò entre ellos mucha càtidad de zequies de oro. Acordose en tan alta fortuna de la Griega esclaua, y de la promesa que le auia hecho por tan justa obligaciõ, y eligiẽdola por la principal de sus mugeres, hizo, que cõ mas que humana veneracion la adorassen todos sus Baxaes. Dio en los principios señales de buẽ Principe, y porque los suyos le amassen con mayores veras, tratò de estẽder los limites de su Imperio, y mandando preuenir vna poderosa armada contra la (en otro tiempo) Reyna de el mundo Italia, amenazò con espãtoso ruydo de armas à la Christiãdad. El Marques de Santelmo no
auia

auia querido acetar el cargo de General de las galeras de Napoles, y se escusaua, diziendo, que era necessaria la asistécia de su persona en aquella Corte, y la Romana, para dar fin à vnos pleytos, en que cóstia dexar à sus hijos muy pobres, ò muy ricos. Todos los demas Principes de Italia se coligauã, y los Venecianos poniã en esto grãde calor. El Duque de Milan ayudaua con dineros y gête. Dio el Pótifice doze galeras. Venecianos treynta. Genouesses diez y seys mejor armadas que todas. El Rey dõ Alõso de Aragon, Napoles, y Sicilia, treynta y quatro, que se juntarõ muy tarde, y salieron despues que las demas. Para cabeça de estas galeras faltaua personade autoridad, y desseaua tanto el Marques de Belflor, por su

N 4

nobleza

Primera parte

nobleza natural, ver ocupada la persona de don Iuá de Moncada, y que vn mancebo de tan illustre sangre, y generosos brios empeçasse à tener puesto, en que descubrirlos, que se ofreciò, como el Rey le hiziesse General de aquella faccion, à asistille à su lado, para que yendo à su orden, no se temiesse, que se perderia por sus resoluciones imprudentes. Daua el tiempo tanta priessa, que lo demas de la armada nauegaua, y el Rey era fuerza, que se diesse à qualquier partido, quando este no fuera tan auentajado, bien q̄ por otra ninguna ocasion que fuera de menos seruicio al vniuersal bien de la Iglesia Catolica, apartara de su lado la persona de don Alonso. Embarcose vn hermoso numero de Aragoneses, y Italianos, y corrie-

corrieron en busca de las galeras de el Pontifice, y de mas coligados, que entre si auia lleuado algunas diferencias sobre los lugares y puestos, à quien no pudieron alcanzar à tiempo, de que se siguió mayor felicidad, porq̃ como fuesse descubierta la armada Catolica de la Turquesca, antes de llegarles el socorro de el Rey de Aragon, con que se hallaua tan inferior, que no se podia dudar con esto de la perdida de la batalla, y dexar de temer, que el Turco mas poderoso, y animado, acometiesse à algun puerto de las costas de Italia, y le tomasse y por mayor castigo de nuestras culpas alguna Prouincia, y Reyno entero, se resoluierõ à boluerles el rostro, y encerrarse en Venecia en cuyo mar se hallauan, y tan cerca de ella,

Primera parte

que lo podian conseguir, sin recibir daño, pretendiêdo con esto ver desde parte segura los fines de el Turco, y hazer recuerdo al Rey de Napoles, y Sicilia, para q̄ les embiasse el socorro, que les auia ofrecido, como quiẽ era tan interessado en la quietud de Italia, por tener la mejor, y la mayor parte de ella, respeto de los otros Principes, que la dominauan. El cõsejo fue de el General de Venecianos, que era hombre considerado, y atêto, y por lo menos le parecia, que con aquel buẽ numero de galeras en su puerto, tenia seguras las puertas de su casa, à cuya conseruacion deuia atender. Los demas no pudieron hazer otra cosa, por hallarse tomados los pasos, y solo con aquel abrigo, que no auia sido pequeño fauor

de

de el cielo, darsele tan à tiempo en aquella ocasion, donde el peligro era tan conocido. Recibiolos Venecia con mucha pena, temièdo no diesse aquel gran poder en alguna parte desualida, por cuya perdida vertiesse lagrimas la comunidad de los fieles. Las galeras de los Aragoneses corrieron tormèta, pero no tanta que pudiesen recibir daño, y assi sabiendo el estado de las cosas, se recogieron à Sicilia. El General de el Turco se hallaua con ciento y veynte galeras, y le parecio embiar las quarenta sobre la Isla, y Reyno de Cerdeña, por tener nueuas, que estaua mal armada, y diuertir en aquella parte las fuerças de el Rey de Aragon, pareciendole, que con las ochenta que le quedauã, podia acometer à otra parte de las de

Italia,

Primera parte

Italia, y hazer rostro à la armada de sus coligados. Tuuo don Alonso el auiso, y saliendo desde Sicilia al passo à las quarenta galeras, peleò con ellas, y las vécio afortunada, y valerosamente, y boluiendo en busca de la demas parte de la armada Turquesca, que estaua llena de espanto con las nueuas de aquel suceso, supo que se retirò vergonçosamente, dõde dâdo en manos de el de mas resto de la armada Catolica, que auia salido luego, que entendio que el General de el Turco mal aconsejado diuidio sus fuerças, pereciò toda sin quedar apenas vagel que pudiesse boluer a Constantinopla. Entendio lo assi de las galeras de el Pontifice con quien se encontrò, y las boluiò acompañando hasta Roma, por ver-
se

se alli con el Marques de Santelmo su amigo fidelissimo. Estaua figuiendo vn pleyto de mucha importacia, y tuuo necesidad de su fauor para el breue y buen despacho. Hizieronsele en Roma grandes fiestas, regalos, presentes, y dadiuas, y el, contento con el buen suceso, sin querer reseruar para si alguna gloria, queria, que todas las alabanças se diessen à don Iuan de Moncada, y verdaderamente se dezia, que auia peleado cõ tanto valor, que se le deuio buena parte. Deseaua el Rey dõ Alonso, que antes que saliesse de aquella Corte, dexasse assentados algunos negocios que importauan mucho à su autoridad, para que despues su Embaxador ordinario los prosiguiesse, por obedecer à su Principe se detuuo alli el
tiem-

tiempo de los calores, de donde se siguió darle vna enfermedad, que desde su principio fue muy peligrosa, y la conualecencia larga. Los correos de su muger eran continuos, y las quejas de su tardança fuerã mas que justas, à no estar el detenido por voluntad de el cielo, que como à ella la encubrian la razon, por no dalla mas pena, estaua cada dia mas impaciẽte. Al fin dõ Alonso boluiò à Napoles, recibiendo el Rey con su buelta vn grande gozo, à cuyos pies vencedores hizo, que don Iuan postrasse los Estandartes vencidos de el Turco, acreditando su persona con palabras de fumo encarecimiẽto, y consiguiẽdo por ellas, que le diessẽ titulo de Generalissimo de sus armadas, y hallado vaco el oficio de Mayordomo mayor

mayor, intercedio, para que le ocupasse la persona de el Marques de Santelmo. El pueblo hizo fiestas à su venida, y en celebracion de la vitoria que consiguio, con tãto honor de su patria, y vtilidad de la Catolica Iglesia.

Refiere se el prudente gouierno de vida, que dõ Alonso tenia en Napoles, y la nouela intititada.

*El Descanso en el
Desprecio.*

CON tanta estimacion passaua dõ Alonso en Napoles, que parecia, que en ella auia dos Reyes, y entrambos de vn nombre. El pueblo le veneraua con grandes ceremonias, que el procuraua escusar y preuenir
por

por todos medios. Seruiase en su casa con menos aparato y ostentacion, que sino fuera priuado; porque la opulencia de la hazienda de su muger era suficiente para magnificas demostraciones, y la calidad de entrambos lo requeria, pero intentaua escusar con esto licenciosos juyzios de la plebe, que temeraria, en viendo algun luzimiento generoso, piensa, y aun lo dize, que los tales tratan de vsurpar la autoridad Real. Hallauase por este camino rico y abúdante, para dar à la necesidad comun de los mendigos, y à la particular de los enuergonçantes socorro. A todos los Hospitales, à todos los Conuentos tenia señalada renta hasta cierta cantidad en su hazienda, y en ellos personas asistentes, que le auisassen de el modo

modo con que se exercitauan aquellos actos de piedad, y si quedauan defectuosos por alguna causa, que constádole, satisfazia al inconuiniéte, y ocurría con el remedio; los hombres de letras pobres tirauan todos gajes y ración fuya, de qualquier facultad que fuesen profesores, porque el no solo atendia à dar abrigo à aquellos que seguía el estudio que el mas amaua, que esto fuera premiar su misma inclinacion, y hazerse aplauso à sí propio en el dō que daua à los otros, sino à todos en comun, atendiendo al buen empleo que de el tiempo hazian, y à que las artes, y ciēcias todas son vtiles para diuersos fines. Lo que les daua era lo suficiente para viuir con modestia, y no derramarse en vicios, porque en este medio, ni la

Primera parte

abundancia los distraia , ni la necesidad los inquietaua: elegialos no solo sabios en los estudios, sino virtuosos y templados en sus costumbres, haziendoles, que viuiessen cõ vnion, sin morder los vnos los escritos de los otros, antes honrandose con reuerencia y respeto: la obra que cada vno hazia en particular, era aprouada y defendida por la voz comun de los demas, causa de que entonces salies- sen en todas materias trabajos luzi- dos. No por el beneficio que les ha- zia, dexaua de tratarlos con igualdad de amigos y compañeros , cobrando en descortesia lo que les daua en ha- zienda (aborrecible linage de tirania) Por la falta de sangre illustre jamas dexò de estimar à ningun hombre virtuoso y sabio , porque dezia , que
para

para igualarse vn hombre humilde con vn alto Principe, vastáte calidad era tener ciéncia y virtud: en su casa se leían las Philosophias natural, y moral. Las Matematicas, y las Artes oratoria, y Poetica. Controuertiafe despues sobre estas materias con disputas no obstinadas, fundadas, mas que en la emulacion, en el desseo de conseguir lo cierto, y afsi se descubria lo que con la razon tenia mas conueniécia, porque en las artes lo mas es dudoso, y raras cosas son las que con euidencia estan aueriguadas, y oy juzgamos fabula, lo que ayer reueréciaron nuestros mayores por verdadera doctrina. La milicia hallaua en el igual amparo, siendo medio, para q̄ todos los soldados valerosos fuesen premiados afsi como en la estimacion

Primera parte

mació en los intereses. Fauorecialos en las pretensiones, y mientras durauan, los socorria sus necesidades. Disculpaua algunos atreuimientos, que los tales solian tener có los Ministros, reconociendo, que no sin razon se quexa el que pide el premio, q̄ mereció estando en el vrgente peligro, para boluerse otra vez à el, del que se le niega se uero, ò se le dilata remisso, por auer viuido siempre en los halagos de el ocio. Aré diamucho, à que para cabeças se eligiessen los mas dignos, premiando con esto los merecimientos, y escusando el auenturar los exercitos y armadas de su Principe. Quería que fuesen despachados con mucha breuedad, y a su gusto. Lo primero lo fundaua, en q̄ à las Cortes de los Reyes esta mal, que
las

las ocupen hombres de tan gallardos espíritus como son los soldados, por-
q̄, los q̄ las hã de seguir sufriendo los
improperios q̄ los poderosos hazen
en ellas, han de tener animos (como
siempre sucede) humildes, y aun vi-
les, que de no ser así, cada dia se le-
uantaran motines, y parcialidades.

De mas de que los mismos soldados
suspédidos en dilatado deleyte, em-
botan los filos de su valor constante,
y generosos brios. Lo segundo, por-
que no conuenia, q̄ fuessen disgusta-
dos de la Corte hombres tan impor-
tantes en seruicio de el Principe, al
mismo tiempo que yuan à exercitar-
se en el. Trataua có muchas veras de
que los tributos que pagauã los sub-
ditos se acomodassen con su poder,
y hazia que estos se despendiessen en

Primera parte

tan importantes empreſſas , que con
no dar parte de ellos a lo ſuperfluo,
jamas faltauã para lo neceſſario. Los
hõbres, por cuyas manos eſto paſſaua,
hazia, que fueſſen limpios, y los vaſ-
tantes , porque no ſe cõſumieſſe mas
en los accidẽtes que en lo principal.
Repartia el tiempo de modo, que ja-
mas el ſeruicio de el Rey dexaſſe de
ſer preferido. Antepuſo ſiẽpre à ſus
comodidades las obligaciones de el
puesto en que eſtaua , porque dezia,
que aunque por ſu naturaleza (deſen-
gañada de todo) ſe hallaua en la pri-
uança violento , mientras aſiſtia en
ella, pues deſfrutaua ſus honores, de-
uia ſatisfazer à ſus inquietudes. Las
perſonas de quien ſe ayudaua, para
lleuar peſſo tan grande , eran inteli-
gentes de las materias , aſiſtentes al
deſ-

despacho, corteses, humildes, y sobre todo zelosas de el bien publico, y ser- uicio de el Principe. Descuydaua al- gunas vezes con ellas, mas de modo que ellas lo entēdieffē, y se defenfren- nassen, y este tiempo daua à los estu- dios, de donde salia mas exercitado, y brioso para acudir al cumplimien- to de su principal obligacion. Nunca en los Consejos de Estado, y Guerra fue de parecer, que por respetos po- liticos dexassen de tener las cosas de la Religion el lugar que les conue- nia, reconociendo, que por ningun camino las Republicas se conseruan, y aumentan con mas seguridad. Assi passaua, assi viuia exemplar, y prudē- te, como se induzirà mas bien de lo que se sigue. Es costumbre en Napo- les suspender el despacho de los ne-

Primera parte

gocios en los calores fuertes de el Verano, y retirarse al campo à las casas de recreacion, buscãdo en su frescura armas defensiuas cõtra el tiẽpo, que flechando llamas de fuego, parece que quiere abrafar la tierra, y sus criaturas. Siguiendo à los demas dõ Alõso se retirò à su quinta este año, donatiuo de el Marques de Santelmo, y deuida possession à dueño tan virtuoso, lleuãdo su muger, y demas familia. Alli entonces libre de las fatigas cortesanas passaua en dichosa quietud, gozandose en los testimonios de la piedad de el cielo, que son las flores, y las plantas, en que no solo criò muchas para nuestra necesidad, sino infinitas para licito deleyte, porque con esto realcemos los hombres el espiritu, y passemos de la

con-

contemplacion de las inferiores criaturas a la del Criador supremo. Apréndia en ellas nuevos caminos de filosofar, y alabanças para el artifice de tan hermosas labores: procurò que la casa fuesse capaz de su persona y gente, sin adornalla de muchas peregrinas curiosidades, q̄ pudiera, porque demas de que quando se la dio el de Santelmo, tenia ella ya desto tanta parte como la que mas en Italia, huia de parecer mas ostentatiuo, que filosofo, y no queria, q̄ aquel sitio por lo singular le truxesse huespedes de diferentes partes, en quien procuraua escusar no el gasto, sinola inquietud. Asistia con los jardineros al beneficio, y culto de las yeruas, y plantas, y procuraua entēder de aquello menudo aun lo menos importante, y tal

Primera parte

vez exercitallo à imitacion de algun insigne Capitan Romano, que despues de auer triunfado de politicas, y barbaras naciones, amò la hermosura de las soledades. Las tardes solia algunas vezes, despues de rendida la fuerça de el sol, passear las riberas de el mar, acompañado siépre de algun hombre ingenioso, cientifico, y experimentado, por no perder el principal entretenimiento. El dia que còno pequeño dolor de su animo fue forçado, à despedirse de este sitio, hizo vn esplendido y regalado bāquete à todos los señores mas illustres de la ciudad, y à los hombres doctos que afsistian siempre cerca de su persona, que le hizieron mas agradable, y entretenido, porque la poderosa ignorancia à solas mas suele causar cá-

fadas

sadas que deleytosas las cóuersaciones, que se eligen para el gusto. Arrose despues la platica, que presentò varios discursos, y con ocasion de auerse referido alli, à los grandes peligros à que estaua expuesto cierto Cauallero Ingles por auer mostrado à los ojos de su Rey animo demasiadamente ambicioso, y que temiendo su castigo, auia venido à aquella Corte desterrado, y fugitiuo de su patria, para valerse de el sagrado y sombra de el magnanimo Rey don Alonso de Aragon, que exercitando su liberal animo, y la costumbre de piadoso Principe, le procuraua restituyr à la gracia de su Rey, y natural señor, se disputò sobre las calidades de la ambicion, su principio, su fin, y sus efectos dañosos. Cesar Floro mancebo
Napo-

Primera parte

Napolitano, gélil en el espíritu y talle, hermoso en rostro y costumbres, amado de las Musas, y su ministro feliz en la poesia lirica, cuyas obras erán entonces el honor de la lengua Toscana, en competencia de la Latina, y Griega, por mostrar en vn exemplo con mayor euidencia la propia doctrina, que las disputas auian querido enseñar, adquiriendo con los ojos y palabras licencia del superior, y encaminando con las propias señales los demas animos al silencio, suaué, apacible, y modesto, siguiendo en los altos, y baxos de la voz, y en las acciones de la mano, y brazo el rigor del sentido de las palabras, con deleyte comun, y particular gloria suya, dixo: Quádo la monarquia de los Romanos dio Religion, Leyes, lengua,

y tra-

y trage, à las demas naciones, como aquella que supo vencer con las armas, y con la industria, en el tiempo de Vespasiano se criò vn mancebo en la Ciudad cabeça de tanto Imperio, hijo de padres nobles y vnico, su nombre Aurelio, animoso, alentado, y cõ estremo actiuo, à penas empeçò à discurrir, quando mostrò vn espíritu lleno de inquietud, y desesperada ambicion, gouernando sobre las ordenes de sus padres, y à pessar suyo la familia, cuya muerte desseò muchas vezes por verse solo dueño, procurãdo en las platicas y conuersaciones hazerse el principal, aunque por ello se huuiesse de cargar de cuydado, costoso à su quietud, y à su hazienda. Adquiria los amigos con arte à quiẽ se humillaua, para mādallo despsues
He-

Primera parte

llegando (tal sucede à todos) por mil indignidades à vna dignidad, salio de algunas ocasiones con poca reputacion, porq̃ haziendole rostro otros que le eran superiores por naturaleza y fortuna, tal vez perdia por el desprecio de estos la estimacion, que con otros adquirida tenia. Halládole vna vez presente à la conuersación de cierto juego, entre los interesados se mouio vna diferencia, de que quiso hazerse juez contra la volūdad de ellos, causa porque llegaron à las manos, y salio afrentado, y mal herido. Recibio su padre graue dolor deste suceso, y mucho mas por conocer, como prudente, con quanta dificultad se enmiendan los daños, que tienē su rayz en la propia naturaleza, pero por cumplir con su obli-

gacion , vn dia de los de la conualecencia , que le vio en mejor disposicion, le dixo : Aurelio escuchame , q̄ quiero hablarte vna vez, para no boluer mas à esta misma platica, porque si tienes capaz entendimiento , mis razones te haràn fuerça, y si ellas cõtigo fueren inutiles, no es bien ponellas en ocasion de segunda perdida. No pretendo obligarte, para que sigas, lo que te he de proponer , con la obediencia que me deues, sino con tu conueniencia propia , y hazer interres tuyo, lo que serà gusto mio, de dõde se seguirà, tenerle siempre con descanso. Tu padre foy , tu mi hijo vnico , y tan amado que te mienten tus desseos , y esperanças, quando te persuaden , à que te procuran mayores aumentos , que mi paternal solitud.

Primera parte

cidad. Mas como yo por largos siglos he conocido los caducos bienes à que los hombres aspiran suspirando, frutos de la fortuna, y despojos de ella misma, que como los da, los arrebatada, he deseado, que establezcas tu bien en aquellas cosas, que miran al respeto de la virtud, causa de efectos saludables, y que armado contra las apariencias vulgares, no las sigas, advirtiéndolo, que son todas sus empresas difíciles, peligrosas, y más pesadas en la posesión, que en la esperanza, porque pasando siempre de unos à otros intentos, aunque en estos conseguida quede muerta, se traslada à aquellos, donde vive con muerte de el mismo que la haze plato de sus entrañas. Si ambicioso naciste, y no previenes el remedio de este

este

este daño con prudencia sobrenatural, tendras librado tu descanso en el dia de tu muerte, porque en la vida viuiras muriendo. Contra ti propio formarás queexas, quando llegues à los mayores puestos de la fortuna, y los veas tan agenos de la felicidad, que en la quietud consiste. Como el tiempo, que se gasta en adquirirlos, es tanta la fatiga, y quãdo llega la posesion tan pequeña la gloria, renueuase la memoria de el mal passado cõ el poco gusto del bien presente, y reconocense entonces por bienes mas costosos que vtiles. Embarcanse los Mercaderes, esponiéndose à la fortuna de infieles mares, y peleando contra sus tépestades y borrascas, y aun no satisfazen tantas aguas la sed de su codicia (ò por mejor dezir) no la

Primera parte

espantan, pues en medio de aquellos inuencibles errores, muchas vezes atiendẽ mas à la defensa del hazienda, que al amparo de la vida. Tienen los ambiciosos los mismos errores en su juyzio, y eleccion. Lloro Alexandro sobre el sepulcro de Aquiles, no lastimado de la muerte de tan insignificante varon, sino inuidioso de que Homero huuiesse sido elregonero de sus felizes vitorias, de que se colige, que à los ambiciosos aun les siruẽ de tormento los premios y honores de los difuntos. Estos tales, vertiendose en sus desseos mas allà de los limites de la naturaleza, aun quierẽ ser obedidos de los elementos, presumen mas que sus fuerças, que las empeñan en arriscados peligros, de que talvez salen con felicidad, para acabar

def.

despues en ocasiones vergonçosas. Mas glorioso fin tuuiera Cesar, peleando entre los esquadrones de Pópeyo, à manos de vn varon tan valeroso, que en el Senado auiedo comprado con su sangre el ser la primera piedra, y fundamento de la Imperiosa tirania, que borrò el antiguo y loable gouierno de esta Republica vencedora. O amado Aurelio, si penetrasses bien en mis sentimientos, lo que yo no he podido explicarte en mis razones, no dudo, que abraçarias el pecho, donde entre ellos està depositado, y mas inorãte de ellos quãto mas vezino. Mas yo me prometo, sino con verdad, cõ engaño para cõsuelo de mi animo, que el tuyo aduertira mis verdades, considerando, que el descanso està en el desprecio,

Primera parte

el descanso, digo de el espíritu, en el desprecio de los bienes de el siglo. Tampoco fruto hizieron estas palabras en el animo altiuo de el ambicioso Aurelio, que en vez de medicina las contò por injuria, y entregandose cada dia à nuevos cuydados, se engañaua mas en las propias experiencias, echando vnas vezes la culpa à su ignorancia y negligencia, y otras à la fortuna, disculpando con esto à su condicion infaciable, que verdaderamente era la culpada. Casose moço contra la voluntad de sus padres cõ vna muger, aunque noble, fea, y de partes desagradables, por auer de ser heredera de rica y gruessa hazienda, creyendo, que quando le llegasse el vfo de ella, podria satisfacer con sus desperdicios à sus vanas osten-

ostentaciones. Dilatose la vida de los
fuegros, y aborrecido de tã larga es-
perança, dexandola en su poder, tra-
tò de yrse à la guerra de Ierusalen.
No vastaron en este intèto à detene-
lle lagrimas de su esposa, y ruegos de
amigos. Sus padres auian ya passado
de esta vida, quiza mas breuemente
de lo que les sucediera, ofendidos de
su còdicion, y el dueño ya de vn pa-
trimonio grande se preuino de ar-
mas y galas. Desluzieronsele aun los
intentos en el camino, porque cayè-
do malo, y no pudiendo por la detè-
cion de la enfermedad llegar à tiem-
po, mudò assunto, y fue boluer à Ro-
ma, dõde sabiendo, que Crisipo muy
fauorecido de el Principe Romano,
estaua inclinado à casarse con vna
hermana de su muger, mas hermosa,

Primera parte

aunque menos rica, y que por ser de humilde, y baxo nacimiẽto, sus suegros aun se auian ofendido de la plastica, procurò grangealla cõ dadiuas, y regalos, teniendo con el correspondencia secreta, y siruiendole de tercero, para tenerla dispuelta, y preuenida à la execucion de su voluntad. Murieron los suegros, y hallando en su herencia mucho menos hazienda de lo que la opiniõ engañada publicaua, fue mayor el disgusto de el desengaño (aunque no era considerable) que el gusto de la possession, por ser contra aquello, que el tenia ya aprehẽdido. Celebrò las bodas de su cuñada Sabina con Crisipo, con grande admiracion de el Romano pueblo, que culpando sus impetuosos desseos, maldezia eleccion tã indigna

na de su sangre. Mas el, que solo aspira-
raua al cumplimiēto de sus apetitos
vanagloriosos, llamaua à los prudē-
tes ignorantes y locos. Hizo Crisi-
po, q̄ el Emperador ocupasse à Au-
relio en el gouierno de España, com-
prando cargo tan illustre cō vna ac-
cion tã vil en la opiniō de todos. Cō-
to aquel dia Aurelio por el del naci-
miēto de su felicidad, pareciendole,
auer llegado en pocos años (como era
cierto) à vn cargo q̄ pedia grādes ser-
uicios, y experiēcias, pero reposò po-
co en el su ambicion satisfecha, por-
q̄ intentò, que se le diessen cō ciertas
particulares preeminencias, q̄ solo se
concedian à los grādes Capitanes en
premio de singulares victorias. Opu-
sose el Senado cō su autoridad, y fue
su contradiccion tan fuerte, q̄ no quise

Primera parte

so cõcedello el Principe, por no atropellalle en todas las ocasiones, y dexalle algunos rastros de la grandeza passada. Ofendiose con esto luego de el oficio, aũ antes de yr à exercitalle, y procurò detenerse en la Corte algunos dias à titulo de estar su muger preñada, y esperar el suceso en la quietud de su casa, sin auenturarle à los peligros de el camino. Llegò el parto de su muger, y con alguna brevedad, y mucho disgusto, porq̃ siendo al quinto mes, la criatura nació muerta. En el interin auia el solicitado los principales votos de los Senadores, para que no le contradixessen, auiendo hecho extraordinarias diligencias con gasto de su autoridad, y hacienda, con que voluiendo à intẽtar la pretension passada y despedida,

de

declarò el Senado. Que cósideradas las razones y causas de nuevo representadas por Aurelio, podia el Cesar, y aũ deuia, hazerle la merced q̄ suplicaua, firuiendole de merito la negociacion que en esto puso. Partio con esto gozoso a España, dóde llegó, auiedo experimentado, con perdida de mucha ropa, y otra hazienda, los peligros de la nauegacion. El primer año de su gouierno fue amado de los pueblos, porque siendo justiciero, y desinteresado, hallauan en el padre, y abrigo los pobres. Mudò presto las costumbres induzido de los Ministros que le asistian, y de sus propios fines, que le aconsejauan, acumulasse grandes riquezas, si queria ascéder à superiores cargos, porque ellas son el verdadero medio para conseguillas:

Primera parte

esta causa le hizo odioso à los humildes, y el ser vano y descortès à los nobles. Salieron contra el muchos pasquines y fatiras, y juntaméte se escriuiã queexas à Roma de su tirano gobierno, de donde le venian reprehensiones y amenazas. Por esta causa lleno de imaginaciones cayò enfermo, y estuuò à peligro su vida. Tratò aun antes de cumplir con el tiempo de aquel cargo, que se diesse à otro, por q̄ temio, no morirse en España, como le auia sucedido à su antecessor: pedia, que se le diesse ocupacion en Palacio cerca de la persona del Cesar. Embio à Crisipo regalos y presentes, y negociò con el quanto quiso, mas como liberal, que como cuñado. Hizole el Emperador su Cauallero rizo mayor. Con esta nueva partio

de

de España gozoso y rico. Pusó casa en Roma con mucha pompa de aparato y seruicio, procurando dar causa de admiracion al pueblo, y entretenimiento à su vana ambicion. Persuadiasse, à que estando à los ojos de el Principe, y comunicandole, auia de ser el dueño de su priuança, y que partiriã entre Crisipo, y el el gouierno de la Monarquia. Los primeros dias se embarcò aun mas dentro de este engaño, porq̃ el Emperador, en razon de auer llegado de España, y venir de gouernalla, le còsultaua en quanto al estado de las cosas de esta Prouincia, pero en haziendose capaz de estas materias, le hizo el tratamiẽto que à los demas criados, y no veia su rostro, sino es, quãdo se ofrecia cosa particular de su oficio. Impaciẽte

Aurelio

Primera parte

Aurelio de lo que siendo costumbre en los Principes, el creyò, que era novedad, pidiò, que se le ocupasse en la guerra. Crisipo que conocio entonces, quan mal auia hecho, en poner al lado de su dueño vn hombre tã ambicioso, estimò la ocasion, y aunque con riesgo de los exercitos hizo, que se le encomendassen, pero dándole vn compañero con igual potestad. Aurelio, q̃ en todo queria ser superior, desdeñò aquella merced, hasta que se la concedieron con poder vnico y absoluto. En las empresas fue mas osado q̃ dichoso, y asì por ruego suyo y parecer de el Senado fue remouido de la dignidad. Hallò muy enfermo à Crisipo, su cuñado y cõ vn hijo de edad de cinco años, q̃ erã los q̃ auia estado fuera de Roma. La enfermedad

dad, que tenia, era incurable, y de tal condicion, que dezian los Medicos, no auer en ella hora segura. Pareciole à Crisipo entonces introducir en la gracia de el Emperador à Aurelio, para obligarle, à que amparasse con mayor fuerça, despues de sus dias, à su muger y à su hijo. Empeçò el Cesar à hazer empleo de su persona en las materias del despacho con gusto y satisfacion, procurando el darla à todos en los principios que le tenian contento. Mayor se le dio la muerte de su cuñado, porque se hallò dueño de toda la voluntad de el Principe, gouernando y disponiendo por la suya todo aquello, que pedia de la gracia, y justicia. Adorado del pueblo se aumentaua cada dia en grandes honores, y riquezas. Murio su muger, que

Primera parte

que le dexò heredero de todos sus bienes, y el Emperador le adoptò para suçessor suyo. Cudicioso de ser dueño del Imperio à solas, para hazer de hecho lo que entonces por consulta y ruego, se cansò de la vida larga de el Principe, y aun huyèdo muchas vezes de comunicalle, se fingia achacoso, y impedido. No auia parte donde estuuiesse con reposo : si huìa de la ciudad, y buscaua su entretenimiento en los campos, luego aborrecièdo lo mismo, que buscò, apetecia lo propio que dexò por aborrecible. Hazia mucho esfuerço, por disimular estos sentimientos, y saliale muy costoso renunciar su condicion, pero conociendo, que le conuenia para la suçessiõ la asistècia en Roma, se animaua, creyendo, que su quietud consistia



sistia, en llegar à la cumbre de la Magestad, y siendo vn hombre solo mãdar con absoluto imperio à todos los demas de el mundo. Experimètò, ser engañosas en esto como en lo demas sus esperanças, porque con la muerte de el Principe recibìò en Roma (sucessor suyo) la obediencia de todas las naciones, y no bastò tanto mundo, tanto Imperio à satisfazer su ambicion, porque juzgaua, que no era cumplidamente feliz, si algunas gètes que se auian resistido à la obediencia de los demas Emperadores haziã con el lo mismo, y le causaua mas pesar vna pequeña Prouincia rebelde, q̄ gusto todo el resto de el mūdo obediente. Diuertia se en fabricas publicas, y antes de acaballas las dexaua en conocièdo con el desengaño, que

Primera parte

no solo podian exceder, pero ni aun
igualar las de otros antiguos, y mas
ricos Emperadores, y el en sus intē-
tos no solo aspiraua à igualdades, si
no à desiguales excessos. Fatigado ya
de las imaginaciones, se hallaua algu-
nas vezes en estado tã triste, q̄ se podia,
posseyendo la mayor felicidad de el
mũdo, ser tenido por el hõbre mas in-
feliz de el. Los Medicos q̄ aũdas enfer-
medades, y pasiones de el animo quie-
ren curar, ignorando aun el remedio
de las del cuerpo, le alterauan cõ los
medicamētos mas los humores, que
crecian sus destemplanças, y conti-
nuos disgustos. En medio de estas
tempestades le ofreciò el cielo el re-
medio, que los Medicos buscauan en
la medicina, en la Philosophia moral,
porque acordandose de aquella sen-
tencia

tencia vltima que le dixo su padre, q̄ el descanso estaua en el desprecio, tomó vna gallarda, y saludable resolucion, que fue renunciar el Imperio en persona digna de tan alto lugar, y dexando la mayor parte de la herencia de sus innumerables riquezas al hijo de Crisipo, se retirò à vna hermosa y apacible huerta, donde limitando su ambicion, y templádo sus deseos, despreciador gallardo de todas las cosas, se hallò de ellas mas dueño, y verificò la sentencia paternal, que dize, que el descanso de el animo còsiste en el desprecio de los bienes de el siglo.

Celebrò mucho don Iuan, y ayudaronle los demas circunstantes el arte de la nouela, no menos prudente que ingeniosa, y haziendo preue-

Primera parte

nir las cosas necesarias, para dar la vuelta à Napoles, se despidio, con no pequeño dolor, de aquel ameno lugar, digno teatro de las Mufas, depósito de la primavera, y oífado cópetidor de la hermosura de los cielos.

Buelue dō Alonso à las ocupaciones de la ciudad, y Corte, donde en un perdon que haze al mayor enemigo de su sangre, se descubre lo mas perfecto de su animo.

BOluió à las ocupaciones cortesanas don Alonso, mas por la obediencia de el Rey, que por su propia eleccion, hallandose cada dia con menos

menos gusto, por estar impedido cō las materias de el gouierno, para la comunicacion libre de los hombres sabios, bien es verdad, que tenia ya dispuesto el animo Real, para que se valiesse de otros ministros, sabios, y de buena intencion. Recibio cartas de España de su sobrino don Fernãdo, en que le dezia, que sin dilatallo mas, seria dentro de vn mes à lo mas largo con el en Napoles. Algunos Cavalleros ciudadanos de Valladolid, amigos, y deudos le afirmauan, q̄ aquellas promessas de su sobrino erã vanas, y que aunque hazian todas las posibles diligências, para ponerle en camino, y el se lo ofrecia, quãdo llegaua el tiẽpo de la execucion, pedia nueuos plaços. Don Alonso sentia en estremo su detencion, porque le

Primera parte

parecia, que vn moço gallardo, y en su propia patria, criado sin padre, ni deudo tan cercano como el, à quié pudiesse tener respectos, viuiria con poco freno, y se dexaria llevar licenciosamente de sus apetitos. De mas de que se temia, que el Rey don Alóso, por su mucha edad, muriesse antes de su venida, con que despues seria muy difícil, acomodar su persona en vn puesto grande. Con estas cósideraciones passò muchos dias poco gustoso, hasta que despues con otro correo tuuo auiso cierto de los mismos Caualleros, que auia partido de Valladolid, cosa que en aquella ciudad se auia tenido por milagro, à causa de estar en ella mal entretenido, inquietando à vna muger casada, y principal, con mucha nota del vulgo y al-